

ESTRUCTURAS PARALELÍSTICAS EN EL LENGUAJE INFANTIL

(Algunos ejemplos de su expresividad
en el habla de niños de 2 a 6 años)

Miguel José PÉREZ

Universidad Complutense

Es bien sabido que las formas de construcción paralelística aparecen con frecuencia en todas las literaturas, y ya en las más antiguas. Constituyen el procedimiento más arcaico y usual de expresión literaria, y está en el origen de todas ellas. Este es un hecho que nadie pone en duda. Dice, a este respecto, Eugenio Asensio, uno de los investigadores que más a fondo ha estudiado el tema:

El paralelismo constituye una de las más antiguas estrategias descubiertas y desarrolladas por los cantores-poetas en los lejanos tiempos cuando la poesía guardaba íntimos contactos con la música, la danza y la magia. Si fuese posible -como soñó Alejandro Veselovski- escribir una poética universal, la historia y variedades del sistema paralelístico figuraría en los comienzos (Asensio, 1970, 70).

No hace falta recordar que la base de las literaturas orientales es la forma paralelística:

Ya hizo notar un comentador de la poesía bíblica que a partir del Génesis y el arca de Noé “les objets, les végétaux, les animaux, les concepts se presentent en couples solennels” (Asensio, 1970, 71)¹

Esas “couples solennels” no se limitan a la literatura bíblica. Se extienden a todas las demás. Pero, también, la estructura paralelística se halla continuamente presente en todas las manifestaciones verbales de la cultura popular: poesías, canciones, proverbios, refranes, etc., etc.

Y si esto es verdad, lo es mucho más cuando aquellas manifestaciones aparecen en boca de los niños. Hasta tal punto que incluso las formas orales del juego infantil tienen como base permanente la estructuración paralelística². Y es que, como acertadamente dice Dámaso Alonso, “toda la vida es emparejamiento”.

Lo corriente es considerar el “paralelismo” como la reiteración de dos conjuntos semejantes. Pero, aunque ése es el más frecuente, no es el único. D. Alonso, en su estudio “Tácticas de los conjuntos semejantes en la expresión literaria”, dice a este respecto:

¿Por qué nos habríamos de limitar a llamar “paralelismo” al desarrollo hipotáctico de sólo dos conjuntos semejantes? Naturalmente, en estética, la dualidad es la más frecuente de la pluralidades (porque nuestro cerebro percibe con mucho menor esfuerzo las relaciones binarias). También cuando pensamos en paralelas geométricas, solemos antes

¹ La cita francesa es de Schwab.

² Baste, para comprobarlo, el excelente libro de Arturo Medina Pinto *Maraña. Juegos populares infantiles*, Valladolid, Miñón, 2 vols., 1987.

que nada imaginar sólo dos líneas que van “como los railitos del tren”. Pero las líneas paralelas entre sí pueden, en realidad, ser cinco o veintisiete, o trescientas... Del mismo modo, el número de conjuntos semejantes que pueden ser desarrollados paralelamente es indefinido. Al lado del paralelismo binario (sin disputa el más frecuente) existe el ternario, el cuaternario, etc., lo mismo en la poesía culta que en la poesía popular de la mayor parte de los pueblos (Alonso y Bousño, 1963, 65-66).

También al hablar de la *dispositio* -a la que define como “la distribución de un todo (por tanto, del conjunto del discurso así como también de sus partes integrantes, *res* y *verba*)”-, Lausberg expone los conceptos de bimembridad, trimembridad, etc., que se aplican en la retórica clásica al estudio del paralelismo (Lausberg, 1966, I, 368 ss.)³. En realidad, para la retórica clásica, el *isocolon* es la figura por excelencia de la construcción paralelística, y la más estudiada. Lausberg nos la presenta en los siguientes términos:

El *isocolon* consiste en la yuxtaposición coordinada de dos o más miembros o incisos, mostrando los miembros (o incisos) el mismo orden en sus elementos respectivos. Los miembros a su vez pueden constituir oraciones principales o secundarias sintácticamente completas, o constar de al menos dos elementos bimembres, los cuales se integran en una oración como “paréntesis”, gracias a un elemento superior común a ambos (Lausberg, 1967, II, 166 ss.).

A continuación, y a lo largo de los párrafos 719-754, desarrolla la teoría clásica acerca del *isocolon*.

En primer lugar, sus distintas formas lingüísticas: la igualdad de los miembros, tanto por el número de palabras como por su estructura sintáctica; el número de sus miembros, que ha de ser de dos como mínimo; la extensión de los mismos, en cada uno de cuyos miembros han de aparecer al menos dos palabras; la incardinación sintáctica de aquellos miembros, que han de constituir por sí mismos oraciones completas, o, si no es así, “integrarse en una oración mediante un elemento común”.

Después pasa a explicar el contenido conceptual de *isocolon* con todas sus variedades, diciendo que “representa generalmente la coordinación de los miembros de una acumulación”. Y luego añade:

A partir de la acumulación son posibles dos extremos semánticos: sinonimidad (enunciación del mismo contenido) como desaparición de la diferencia semántica de la acumulación, por un lado; y, por otro, antítesis (enfrentamiento de contenidos contrapuestos) como agudización de la diferencia semántica. La *similitud* hay que considerarla como intermedia entre ambos extremos (Lausberg, 1967, II, 187-188)⁴.

Así, tradicionalmente, se suelen considerar tres clases de paralelismo: *antitético*, *sinonímico* y *sintético*. Los dos primeros se encuentran perfectamente diferenciados. El tercero, sin embargo, no es tan fácil de precisar.

E. Asensio, tras decirnos que “la dualidad unas veces es oposición y antítesis; otras, plenitud complementaria”, añade:

El paralelismo presenta matices difíciles de graduar o reducir a tabla (...). Estilísticamente puede ser paralelismo literal o de palabra, paralelismo estructural y paralelismo

³ Compárese también lo que dice sobre el *antitheton* (II, 210).

⁴ Por otra parte, cabría también presentar el quiasmo como clase de *isocolon*; y entraría, por tanto, de lleno dentro de las estructuras paralelísticas. Sin embargo, no lo incluimos en este estudio por razones de espacio.

mental o de pensamiento. Entre estos tipos teóricamente diferenciados hay una zona indecisa en que la nomenclatura depende del arbitrio (Asensio, 1970, 71-72)

Esto, que afecta esencialmente “al fondo”, puede aplicarse asimismo a “la forma” de expresar la correlación entre las palabras, las relaciones o el pensamiento.

Por lo que al habla infantil se refiere, los aspectos antitéticos y sinonímicos son con frecuencia claramente perceptibles. La construcción sintética en sentido estricto apenas aparece; y sí una construcción que podemos llamar *progresiva*, o, en todo caso, *sintético-progresiva*; pues, conservando la misma o parecida estructura, el niño continúa expresando su pensamiento con nuevos contenidos, aunque siempre en relación con lo anteriormente dicho: pero no dice lo mismo, ni lo contrario, ni lo resume o sintetiza.

Esta división es sólo teórica y la mantenemos únicamente a efectos metodológicos. Pues, como sucede en otros casos y con harta frecuencia, también aquí es habitual ver mezclados distintos tipos de paralelismo.

Cuando esto sucede, generalmente los estudiamos dentro del grupo al que pertenece el ejemplo que consideramos más significativo. Sin embargo, hay una serie de ellos que agrupamos bajo el epígrafe de *paralelismos complejos*, que forman el cuarto grupo. Son aquellos en los que la estructura paralelística resulta muy difícil de clasificar, porque se mezclan en ellos elementos de los diferentes tipos, los cuales aparecen perfectamente interrelacionados.

A veces encontramos también estructuras paralelísticas que aparecen no dentro del texto del mismo niño, sino en textos enfrentados de dos o más niños. Naturalmente esto es muy frecuente y, como producto de distintas actitudes, no tiene sentido considerarlas.

Estos análisis de las estructuras paralelísticas los agrupamos bajo los títulos de cuatro epígrafes:

- 1. Paralelismo antitético.**
- 2. Paralelismo sinonímico.**
- 3. Paralelismo sintético-progresivo.**
- 4. Paralelismos complejos.**

1. PARALELISMO ANTITÉTICO

1.1. Este niño, Félix (5.1), nos habla de su colegio, en el que se aburre soberanamente; y le opone un hipotético y deseado colegio para él sólo, donde podría hacer lo que le diera la gana. Después recuerda la guardería donde estuvo con anterioridad, y dice como añorante:

Félix.-Me gustaría estar en casa durmiendo y comiendo. Y ojalá no haiga colegios en este mundo porque es más aburrido. A mí me gustaría tener un colegio para mí solo y hacer lo que me dé la gana. Cogía cosas de la clase, jugaba a que yo era profesor (...). ¡En la guardería de pequeños te lo pasas mejor que en la de mayor! ¡Yo sólo quiero vivir, no trabajar; yo estoy aquí para vivir y también para comer y dormir!

“Aburrimiento - diversión” es el eje sobre el que gira la construcción paralelística, de carácter antitético, de la que se vale el niño para expresar sus deseos. Y así tenemos esta correspondencia. Algunos de sus términos se contraponen por ausencia a la presencia de sus correlativos:

<u>Aburrimiento.</u>	—	<u>Diversión</u>
Colegio.	—	Casa.
Colegio aburrido.	—	Colegio para mí solo.
Hacer lo que me manden.	—	Hacer lo que me dé la gana.
No poder coger cosas.	—	Coger cosas de la clase.
Guardería de mayores.	—	Guardería de pequeños.
Te lo pasas mal.	—	Te lo pasas mejor.
Trabajar.	—	Vivir (+ comer y dormir).

En definitiva, queda claro lo que el niño prefiere: los lugares donde se siente libre y las acciones que son producto de esa libertad. ¡Buena lección para colegios y educadores!

1.2. Siguiendo con la misma línea de contraposición, el propio niño distribuye ahora a las maestras, agrupándolas en *buenas* y *malas*. La mala suerte para ellos les deja sin las primeras, porque *las echaron*.

Félix.-Es que algunas mayores son malas y otras buenas. En la guardería teníamos cuatro señoritas: una siempre nos contaba cuentos, una se llama Esperanza, otra Victoria, otra Sagrario... Y las echaron, a las más buenas, y se quedaron las malas, y la que nos contaba cuentos la echaron.

El niño recuerda el nombre de las buenas y destaca, entre ellas, a la que les *contaba cuentos*, hecho que le sirve de base para emitir el juicio. Luego continúa:

Félix.-Y había una cocinera buena y otra mala; la mala se llamaba Sagrario y la otra... Me gustaría que viniera Charo, que cocinaba y nos decía que nos lo comíamos todo. Y ella cocina cosas que nos gustaban a nosotros y a ella.

Ahora aparece un nuevo elemento del que parte para emitir su juicio: la comida; que actualiza con el presente. A través de ella nos sugiere a una persona generosa y llena de simpatía hacia los niños. Los términos que entran en correlación explican el binomio antitético *maldad - bondad*:

<u>Bondad</u>	—	<u>Maldad</u>
Señoritas buenas.	—	Señoritas malas.
Contar cuentos.	—	No contar cuentos.
Las echan.	—	Se quedan.
Cocinera buena.	—	Cocinera mala.
Se preocupa porque los niños comen.	—	No se preocupa de los niños.
Cocina cosas que les gustan a los niños.	—	No cocina cosas como la otra.
Generosidad.	—	Tacañería.

1.3. Finalmente, la frase con la que ese mismo niño trata de contar un chiste aparece asimismo con estructura paralelística antitética. A la vez, cabe destacar en ese texto el uso metonímico de *manga*.

Félix.-Era una vez un niño que cuando había mucho calor se ponía manga larga y cuando había mucho frío se ponía manga corta. ¡Ah! Y en la piscina había un señor que estaba malo del pie y tenía una pierna más que otra.

Victoria.-¿Cómo una pierna más que otra?

F.-Sí, que tenía una pierna mayor que otra, una pierna era más larga.

En la primera parte la antítesis es clara. Y resulta doblemente antitética. En primer lugar, antítesis entre las dos oraciones compuestas, construidas con idéntica estructura:

Con mucho calor – Con mucho frío
se pone manga larga. se pone manga corta.

Y, después, antítesis conceptual dentro de cada una de aquellas oraciones, basada en lo que es habitual y en lo que exige el contenido:

Mucho calor. – Manga larga.
Mucho frío. – Manga corta.

Dentro del segundo párrafo, en el paralelismo *estaba malo del pie - tenía una pierna más que otra* (sinonímico, pero sentido por nosotros como si fuera sintético-progresivo), destaca la frase *malo del pie*, en construcción paralela con *malo del corazón*, por ejemplo, y que en cierto modo podemos considerar como sintagma paralelo sentido por el niño dentro de una misma construcción paradigmática.

Más sorprendente resulta la expresión *tenía una pierna más que otra*. Es posible que al niño se le haya olvidado la palabra *larga* -que dice en su última intervención-. Pero la frase así dicha es de una gracia inigualable. Y ello es debido a la ausencia de una unidad lingüística, necesaria en la lengua normativa. De esa ausencia depende precisamente la fuerza expresiva de la frase infantil⁵.

La supresión -involuntaria o, tal vez, producto de la rapidez de su hablar- de la palabra *larga* produce tal efecto en nosotros que inmediatamente salta a nuestra imaginación, en imagen como quevediana, la figura de un hombre deforme, dueño de una poderosa pierna, más larga, más gruesa, más suya; como instrumento que le pertenece por derecho propio y puede manejar a su antojo. Mientras, la otra queda olvidada, escondida; nosotros parecemos mirarla como de reojo con mirada entre compasiva y burlona.

Y ya al final de esta conversación encontramos de nuevo una construcción paralelística, ahora sinonímica:

Una pierna mayor que – Una pierna era más
la otra. larga.

De este modo el niño saca a la profesora del asombro en que la había sumido su propia intervención anterior al decir: *una pierna más que otra*.

1.4. Un elemental retrato físico de una persona es lo que hace este niño, Miguel (4.5), a través de una perífrasis que resulta ser más directa e intuitiva, mediante la oposición afirmativa de elementos antitéticos, que el término al que dicha posición sustituye:

Miguel.-Es una vez un pastor que era un poco grande y un poco pequeño.

Indudablemente, la fórmula elegida por el niño es bastante más expresiva, por menos esperada, que la de “era de estatura mediana” u otra frase parecida que todos esperaríamos de un lenguaje más racional. Así, encontramos la correlación *pastor un poco grande - pastor un poco pequeño*, donde el adverbio *poco* modifica anómala-

⁵ Véase el capítulo “Anacolutos. Ausencia y desplazamiento de unidades”, donde analizamos esta frase desde esa perspectiva (Pérez, 1992, 230 ss.).

mente a dos adjetivos que no lo admiten. De modo que la construcción paraleléstica resulta de la desmembración imposible de un sintagma del tipo de éstos: “estatura mediana / mediana edad”; o de otros por el estilo. Así, el muchacho monta su construcción con el mismo significado del lenguaje adulto, pero desdoblado su forma: *mediano > poco grande - poco pequeño*.

1.5. Una niña (5.6) habla de su familia al pedírselo la profesora. En su intervención destacan dos momentos: el que se refiere a la novia de su hermano, y el que habla de sus propios padres:

Marta.-Bueno, pues háblame de todos los de casa, de tu familia.

Mª José.-Mi hermana... Conchi la llama “Conejo” y ella la llama “Dumby”. Y mi hermana a mi hermano le dice que tiene una novia que se llama Mª José. Pero yo no, ¿eh? Y mi hermano dice que su novia es una que lleva el chandal verde y tiene el pelo un poquito rubio y moreno... Siempre está limpiando mi madre y mi padre en sus asuntos siempre.

En primer lugar encontramos una construcción en oposición correlativa cuyo segundo miembro no sabemos -y de ahí su expresividad, resaltada por la partícula interrogativa de carácter admirativo *¿eh?*- si se refiere a que “no se lo dice” o a que “no tiene novia”:

Mi hermano dice.

– *Yo no.*

Mi hermano tiene una novia.

Luego llama la atención el retrato que nos presenta de la novia, la cual -a través del objeto directo identificador- se nos antoja como *La novia del chandal verde*, con el valor casi de epíteto épico que le confiere el complemento determinativo, por el que se la conoce, igual que *El caballero del verde gabán*.

El segundo elemento de identificación de la novia es más personal. El color del pelo resulta así *-un poquito rubio y moreno-* más llamativo y sorprendente, y la fórmula más expresiva, que si dijera *castaño*. El adverbio adjetivado en diminutivo recoge a partes iguales el color del cabello de la novia y lo sintetiza cariñosamente:



La relación entre el padre y la madre, en construcción paraleléstica progresiva y en quiasmo, queda bien establecida y diferenciada por la ocupación/profesión de cada uno. El adjetivo *siempre* parece condenarlos a perpetuidad a una profesión monótona y aburrida a la que se sienten mutuamente, recíprocamente y de por vida, encadenados. La obsesión de la madre por la limpieza parece impresionar todavía más a la niña. Sobre aparecer aquí en primer lugar, al final de la conversación, la vemos de nuevo en boca de la niña, en una intervención que sorprende por lo acertado de la expresión adulta en labios de un niño:

Marta.-¿Mamá no quiere que tengas perro?

Mª José.-Por lo que se ve, no; porque tenía que limpiar más⁶.

⁶ Analizamos esta última intervención de la niña en el capítulo “La autoridad de los mayores” (Pérez, 1992, 577).

1.6. La profesora le está preguntando a Pedro (6.00) por las figuras del belén que ha comprado su madre:

Yolanda.-Y ¿cuánto valen? Creo que valían mucho.

Pedro.-No, no valen mucho, sólo un poco.

Vemos que la oposición habitual se altera positivamente. Su valor expresivo viene dado fundamentalmente por lo que supone de ruptura del uso adulto. Ya no es *mucho* - *poco*, sino *mucho* - *un poco*.

1.7. Este niño (5.8) parece reconocer sus propias limitaciones como dibujante, y así nos lo dice con esta sencilla forma distributiva y antitética:

Mario.-Hago dibujos que a veces me salen bien y a veces me salen mal: una ballena, un castillo, un barco. Y mi tío me ha hecho un submarino con el que voy a cazar ballenas.

Esta intervención de Mario aparece incrustada en medio de una conversación donde el niño da rienda suelta a una fantasía desbordada. Ese cambio en el hilo de la conversación es lo que más nos sorprende, sobre todo en el texto que continúa, y no sólo por el cambio en sí -como sucede con el texto precedente-, sino porque sentimos y *mi tío* como un elemento más dentro de la enumeración de cosas que el niño dibuja, y que se distribuyen caprichosamente a un lado y otro de la estructura paralelística:



1.8. En la respuesta que da esta niña (5.1) esperaríamos una oposición “corto - largo”. Pero su intervención nos deja sorprendidos, porque, tras decirnos que uno tiene el *pelo corto*, nos quedamos sin saber realmente cómo lo tiene el otro:

Guadalupe.-¿Cuál es Darío, el pequeño?

Ana.-El que tiene el pelo corto, y el otro lo tiene más...; el gordo, el moreno.

Ese *más* final seguido de pausa ¿significa que lo tiene “más corto”?, o ¿indica que la niña en ese momento no recuerda un término que oponer a *corto*? La frase basa su expresividad fundamentalmente en esa indeterminación.

Aparte de lo que el niño expresa, la construcción infantil nos presenta, por ausencia vs presencia, el contraste entre un niño y otro. Se nos sugiere más que se nos dice:

<i>Un niño.</i>	–	<i>Otro niño.</i>
<i>Tiene el pelo corto.</i>	–	<i>Tiene el pelo largo.</i>
<i>Es gordo</i>	–	<i>Es delgado.</i>
<i>Es moreno</i>	–	<i>Es rubio.</i>

1.9. Sandra (4.5) está comentando con su profesor los regalos que le han traído en las Navidades. La niña distingue entre las cosas regaladas y las cosas que se compran. Habla de una máquina de escribir de su hermana:

José Luis.-¿También te la han traído?

Sandra.-No, es de mi mamá. Pero no se l'han taío. ¡Se l'han compao!

J.-Es que los Reyes no traen esas cosas.

S.-¡No!... Sí la taen, pero no l'han taío. Y la Conchi igual l'han compao.

En las dos contestaciones que da la niña, a otras tantas intervenciones del profesor, destaca la diferenciación que establece entre los objetos que son “regalo de los Reyes” y los que no lo son, que son “comprados”:

En la primera tenemos que la máquina de escribir no es un regalo:

<u>Regalo de Reyes</u>	–	<u>Comprado. No regalo.</u>
No se la han traído.	–	Se la han comprado.

En la segunda, tras decirle el profesor que no regalan esas cosas, encontramos:

<u>Regalo de Reyes.</u>	–	<u>Comprado. No regalo.</u>
Si la traen / la regalan.	–	No se la han traído.
A Conchi no se la han regalado	–	Se la han comprado.

1.10. Desirée (3.8) mantiene una larga conversación con su padre, a cuyas preguntas contesta con gran decisión. Ahora hablan del parque:

Padre.-¿Vas a ir luego al parque?

Desirée.-Sí sí, pe pero tú te quedas aquí y yo me voy a jugar con las niñas. Pero cuando sea mayor me voy a ir a jugar. ¡Sí! Y no voy a llorar porque los mayores no lloran.

La contestación de la niña tiene tres momentos que se estructuran de forma paralelística cada uno de ellos. Los tres constan a su vez de dos miembros.

Primero: *Tú te quedas aquí. - Yo voy a jugar.* El padre no debe jugar sino quedarse en casa; y la niña, como es niña, va a jugar al parque con los demás niños.

Segundo: *Cuando sea mayor voy a jugar. - Ahora que soy niña no juego.* Aparentemente está en contradicción con el anterior. La afirmación *cuando sea mayor voy a ir a jugar*, si la tomamos al pie de la letra, está indicando que los mayores son los que juegan, y, como contraste sugerido, que los niños no juegan. Pero lo que realmente debe querer decir es que “cuando ella sea algo mayor podrá ir a jugar sólo a la calle, mientras que ahora tienen que acompañarla los mayores”.

Tercero: *Los mayores no lloran. - Los niños sí lloran.* El ¡sí! afirmativo continúa la frase anterior e introduce la siguiente. Efectivamente, como será mayor no llorará porque los mayores no lloran. Lo cual está sugiriendo que ahora que es niña sí llora.

1.11. Más adelante en la misma conversación encontramos este ejemplo:

Padre.-¿Qué vas a hacer cuando venga tu primita?

Desirée.-Y entonces la voy a dejar que se acueste en mi camita. Minerva. Que soy también yo la prima de... Ella es la prima mía y también soy la prima yo de ella.

La copulativa inicial surte el efecto, tras la pregunta del padre, de enlazar la respuesta de la niña con los saludos o las primeras palabras que ambas niñas se dirijan al encontrarse.

También ahora podríamos ver una construcción parecida, con dos miembros cada parte expresos o sugeridos. Pero donde aparece con perfecta claridad es al final: *Ella es la prima mía - También soy la prima yo de ella.*

La chiquilla establece una impecable correlación entre ellas dos a través del término que las une: el ser primas. Esa correlación se ha iniciado en la frase anterior, que queda truncada: *Soy también yo la prima - <Ella es mi prima>.*

La frase queda efectivamente sin acabar, y como en suspenso. Pero inmediatamente la niña invierte el orden de exposición y, ahora sí, la construcción bimembre se remata felizmente y no sin gracia.

1.12. La profesora le está enseñando una serie de dibujos a un niño (5.3) a la vez que le va haciendo preguntas sobre los mismos:

Pilar.-¿Aquí qué ves?

Raúl.-Una mamá con una flor, con muchas flores; y un señ... y el papá que ezta-ba con un libro.

La respuesta del niño distribuye claramente los objetos en relación con los personajes. Hay una pequeña vacilación *-un señ...-*, inmediatamente corregida, en el nombre que debe corresponder a *una mamá*. Salvada esa inicial duda, la correlación bimembre es perfecta:

<u>Primer miembro.</u>	–	<u>Segundo miembro</u>
<i>Una mamá.</i>	–	<i>El papá.</i>
<i>Una flor.</i>		
<i>Muchas flores.</i>	–	<i>Un libro.</i>

Cabe destacar el tiempo verbal que aparece en el segundo miembro. El niño está viendo el dibujo, pero el uso del imperfecto, *eztaba*, traslada ese presente del niño al tiempo por excelencia del cuento, el imperfecto de irrealidad. De modo que el niño se mete en ese mundo a través del libro del dibujo y de su propio recuerdo.

1.13. Sara (5.8), para demostrar al profesor que no tiene razón en lo que le está diciendo respecto de que no sabe leer, le responde ante la pregunta que le hace:

Moisés.-Entonces, si sabes leer, ¿por qué no quieres leer el cuento? ¿O quieres que te lo lea yo?

Sara.-Tú me lees un cacho y luego yo me leo la mitad.

La respuesta de la niña, llena de candorosa ingenuidad, se compone de dos partes de perfecta estructura bimenbre y en correspondencia con el diálogo que mantienen:

<u>Primer miembro</u>	–	<u>Segundo miembro</u>
<i>Tú me lees un cacho.</i>	–	<i>Yo me leo la mitad.</i>

Queda así establecida la partición del libro en dos mitades. A esas dos partes corresponden unidades antitéticas:

<u>Primer miembro</u>	–	<u>Segundo miembro</u>
<i>Tú.</i>	–	<i>Yo.</i>
<i>Leas.</i>	–	<i>Leo.</i>
<i>(Primer) cacho.</i>	–	<i>(Segunda) mitad.</i>

Sólo hay un elemento común a ambas: el pronombre de primera persona *me*. Ese pronombre dativo, innecesario en la estructura gramatical de ambas frases, adquiere en

esa situación un valor de afectividad y, sobre todo, de interés tan destacado, que hace que todo gire en torno a la niña. El uso de *cacho*, impropio del objeto en cuestión, hace aún más expresiva la respuesta.

1.14. Esta niña, cuando el profesor y la maestra le preguntan acerca de las personas que viven con ella en su casa, les dice que su padre antes vivía con ellos *pero ya no*, y que no le gusta que sus padres se peleen:

Loli.-Bueno, pero como ya no están juntitos, ¿a que ya no se pelean?

Julieta.-Porque ya no se ven.

Chelo.-¿Pero no ves a tu papá algún día?

J.-Ya e... casi nunca.

L.-¿No va a verte a tu casa?

J.-Sí. Me visto, me visto, rápido, logo me pongo una cosa en el pelo y me bajo y veo a mi papá. Cuando está mi papá me quiero a mi papá, cuando está mi mamá quiero a mi mamá.

Ante la observación de la profesora, Julieta (5.00) salta con esa contestación espontánea tan significativa: *Porque ya no se ven*.

Su última intervención destaca por la rapidez que demuestra por arreglarse para ir a ver a su padre. El asíndeton inicial, junto con la repetición, expresa ese deseo acuñante por verlo, y sobre todo seguido del *sí* inicial que responde a la pregunta de la profesora:

0. Sí.

1. Me visto, me visto, rápido.

2. Logo me pongo una cosa en el pelo...

3. Y me bajo y veo a mi papá.

La frase, tras el *sí*, presenta como tres tiempos en estructura paralelística, que comienzan expresando gran rapidez y se aquietan y serenan al acercarse a la presencia del padre.

Esa estructura aparece con toda claridad en la parte que continúa. Es una estructura de paralelismo bimembre y de valor, en definitiva, antitético:

<i>Primer miembro.</i>	–	<i>Segundo miembro.</i>
<i>Cuando está mi papá</i>	–	<i>Cuando está mi mamá</i>
<i>me quiero a mi papá.</i>	–	<i>quiero a mi mamá.</i>

El paralelismo afecta incluso a la forma, que se repite en los dos miembros casi exactamente, con la presencia de los dos términos opuestos en su respectivo lugar: *Mi papá.* - *Mi mamá.*

La pobre chiquilla distribuye por igual su cariño entre los progenitores, en razón exclusivamente de su presencia física. Aunque el dativo de interés, *me*, que vemos en el primer miembro pareciera inclinarlo del lado de su padre.

1.15. La profesora le pregunta a un niño, Francisco (4.10), que le acaba de decir que tiene muchos amigos, si no tiene amigas:

Francisco.-No, porque son un rolla (sic) porque no saben jugar al fútbol.

Manuela.-¿Es que tú sólo juegas al fútbol?

F.-No, a veces. Pero luego los niños van, le dan una patada y vale. Las niñas todo el rato con las cocinitas, a los papás, mamás y a eso.

En la primera intervención del niño aparece la palabra *rolla*, abreviación de *rollazo*, que consideramos como creación léxica. Esta creación léxica por abreviación es muy frecuente en el habla infantil, como es bien conocido.

La estructura paralelística la vemos en el segundo texto. Ya nos viene sugerida desde la pregunta y la respuesta anteriores, en las que se ven contrapuestos *amigos - amigas*. El muchacho sólo tiene *amigos*. Y la razón de ello parece ser el distinto gusto por el juego. El fútbol es lo que le sirve al niño como punto de referencia para establecer la separación entre chicos y chicas: Los chicos juegan al fútbol, las chicas no juegan al fútbol:

<u>Juegos de chicos.</u>	–	<u>Juegos de chicas.</u>
<i>El fútbol.</i>	–	<i>Las cocinitas.</i>
		<i>Los papás-mamás.</i>
		<i>Todo eso.</i>

El muchacho no describe los juegos de las niñas, sólo los enumera. El fútbol lo explica en una narración sintética de la mayor concentración. La presencia de esos tres verbos es suficiente para el niño:

Van: *Los jugadores se preparan y salen al campo.*

Le dan una patada: *El desarrollo del juego sobre el campo, o el comienzo del mismo, que consisten en dar patadas al balón.*

Vale: *La conclusión, con la victoria o el empate o la derrota.*

1.16. La profesora le pregunta a esta niña, Ana (5.6), qué le hace su hermana pequeña y aquélla le contesta que le *arraña*:

Pilar.-¿Te araña? ¿Por qué?

Ana.-Estoy durmiendo; ¡hala!, a arrañarme. Y cuando yo estoy llorando, ¡hala!, a darme besos.

La frase tiene estructura paralelística bimembre por partida doble. En primer lugar vemos dos partes que se contraponen:

- 1. Estoy durmiendo; ¡hala!, a arrañarme.*
- 2. Cuando yo estoy llorando, ¡hala!, a darme besos.*

En ambas partes hay unidades lingüísticas que se corresponden como términos de sentido opuesto, bien por su valor propio, bien por los valores connotativos.

Dormir se opone a llorar.

Arañar se opone a dar besos.

Cada una de estas dos partes tiene, a su vez, dos miembros que se oponen entre sí por su significado y en razón de la persona gramatical:

<u>Primer miembro.</u>	–	<u>Segundo miembro.</u>
<i>(Yo) estoy durmiendo.</i>	–	<i>(Ella) a arrañarme.</i>
<i>Yo estoy llorando.</i>	–	<i>(Ella) a darme besos.</i>

1.17. Otro ejemplo del mismo tipo de paralelismo encontramos más adelante, en la misma conversación:

Pilar.-¿Cómo es tu clase?

Ana.-Una es de Paquito, donde están to los niños y to las niñas. Porque aquí están las niñas y aquí los niños. Y aluego hay otra clase donde aquí están los niños y aquí están las niñas; donde voy yo.

La frase, de tres miembros, repite la misma estructura, con ligeras variantes:

1. Una es de Paquito, donde están to los niños y to las niñas.
2. Aquí están las niñas y aquí los niños.
3. Aluego hay otra clase donde aquí están los niños y aquí están las niñas.

En cada una de las cláusulas oracionales se da la oposición *niños - niñas*. Esta correlación es precisamente la que establece el valor antitético de todas ellas y en todas aparecen los dos miembros en oposición pero no por el mismo orden de enunciación:

<u>Primer miembro.</u>	–	<u>Segundo miembro.</u>
<i>Están to los niños.</i>	–	<i>(Están) to las niñas.</i>
<i>Aquí (están) los niños.</i>	–	<i>Aquí están las niñas.</i>
<i>Aquí están los niños.</i>	–	<i>Aquí están las niñas.</i>

La segunda cláusula invierte el orden en la enumeración: *niñas - niños*. En las otras dos el orden es: *niños - niñas*.

Conviene destacar el valor deíctico que tienen, especialmente en las cláusulas 2 y 3, los mostrativos: *donde, aquí - aquí, donde aquí - aquí*.

1.18. Nuevamente la misma niña nos presenta este otro caso. Le pregunta por el pelo de su profesora:

Pilar.-¿Cómo tiene el pelo Blanca?

Ana.-Lo lleva rubio y también moreno.

P.-¿Cómo es tu madre?

A.-Y mi tía Quica es la esa de mi padre. Ella es la madre y también el hijo. Se ha casao el hijo.

La primera respuesta podríamos considerarla en sí misma contradictoria: *Lo lleva rubio y también moreno*. El pelo, si es rubio, no es moreno. Pero la frase infantil nos presenta, a través de esa aparente contradicción, el pelo de la profesora -como el de tantas mujeres- de un color natural o artificial con vetas de otro color. Por eso el pelo la niña lo ve así: *rubio y también moreno*.

La segunda respuesta de la niña es más enigmática. Aparece en frase de tres miembros. Sólo el último está claro:

1. Mi tía Quica es la esa de mi padre.
2. Ella es la madre y también el hijo.
3. Se ha casao el hijo.

Suponemos que con el deíctico *esa* la niña quiere decir *amante*. Así ya podemos explicarnos lo absurdo que nos resulta la segunda frase, de dos miembros no solamente antitéticos sino absurdos e imposibles:

Primer miembro. – Segundo miembro.
Ella es la madre. – *(Ella es) también el hijo.*

Lo que seguramente quiere decir es que “su tía Quica que es la amante de su padre, tuvo un hijo, del cual, lógicamente, es la madre; que ese hijo es también hijo de su padre. Y que ese hijo, ya adulto, se ha casado”.

1.19. Dos niños le están contando chistes a la profesora. Irene (5.00), al terminar uno, dice:

Irene.-Yo, siempre, como mi hermana cuenta chistes, algunos a mi prima y a mi primo, pues yo me los aprendo. Después yo me los invento.

Resulta curioso comprobar cómo, al final del párrafo, la chiquilla explica el aprendizaje y la invención de sus chistes. Como, según dice, es su hermana quien los cuenta, ella parece estar siempre atenta a la narración: *Yo me los aprendo. Después yo me los invento.*

La frase tiene una clara estructura paralelística bimembre que podemos considerar de valor antitético, aunque no muy claro. Sólo en cierta manera lo aprendido se opone a lo inventado.

Por otra parte la frase de la niña puede ser considerada como próxima a la histe-rología. No es posible *inventar* una cosa que se *ha aprendido*. Pero gracias a ese hecho la frase resulta más expresiva. La niña se *aprende* los chistes que le cuenta su hermana y luego los mezcla, los confunde, juega con ellos, en una palabra se los *inventa*.

1.20. Irene se siente orgullosa de una expresión que dicen sus primos, aludiendo a lo bien que se lo pasan: *Guay del Paraguay*. Después la profesora le pregunta por sus primos.

Mercedes.-Tus primos ya son mayores, ¿verdad?

Itziar.-Sí, son muy mayores; uno tiene ocho años y el otro tiene nueve.

Para Irene (5.4) sus primos son, efectivamente, *muy mayores*. Ya sabemos que para un niño la diferencia de un año es mucha diferencia. No es de extrañar que la edad de sus primos le parezca mucho mayor que la suya. A cada uno le asigna, en estructura paralelística bimembre, sus respectivos años:

Primer miembro. – Segundo miembro.
Uno tiene ocho años. – *El otro tiene nueve (años).*

1.21. La profesora le pregunta a esta niña (5.6) si le gustan las zanahorias:

Isabel.-¿Os gustan las zanahorias?

Yolanda.-Sí. En el pueblo Carpio hay muchas pequeñitas y unas grandes.

La respuesta de la chiquilla nos dice cómo son las que ha visto en el pueblo de Carpio: *En el pueblo Carpio hay muchas pequeñitas y unas grandes*. La estructura paralelística es evidente; así como su valor antitético.

Primer miembro. – Segundo miembro.
Muchas pequeñitas. – *Unas grandes.*

Merece la pena resaltar cómo la niña contrapone la pequeñez junto con la abundancia a la magnitud y la escasez -que aparece fundamentalmente sugerida por la ausencia del diminutivo, además de expresado por el determinativo *unas*-. Así tenemos en primer lugar:

Abundancia. - Escasez.
Muchas. - Unas.

Luego la oposición:

Pequeñez. - Magnitud.
Pequeñitas. - Grandes.

1.22. Más adelante, en la misma conversación, otra niña por nombre Verónica (5.6) responde a la pregunta de la profesora:

Isabel.-Y ¿tus primos, Vero, son pequeñitos?

Verónica.-Se llama Rubén. Por de día y por de noche hay el un-dos-tres.

Como un ejemplo más del pensamiento sincrético, Verónica se limita a decir el nombre de su primo. Pero inmediatamente se pone a hablar de otra cosa. Y lo hace también construyendo una estructura paralelística de valor antitético:

Primer miembro. - Segundo miembro.
Por de día. - Por de noche.

Ambas lexías adverbiales -enlazadas por la copulativa *y*: *Por de día y por de noche*- resultan hoy de uso anómalo con la yuxtaposición de esas dos preposiciones. Pero no lo eran en el español clásico. Recordemos el título de una famosa obra de Quevedo: *El mundo por de dentro*. Hoy tenemos dos opciones: O bien sustituimos la preposición *de* por el determinativo artículo: *Por el día y por la noche*. O bien suprimimos la preposición *por* y tenemos: *De día y de noche*. Aunque el valor en uno y otro caso no sea el mismo, sobre todo desde el punto de vista estilístico.

1.23. Una niña, Oona (5.4), se queda mirando muy pensativa a la profesora que se ha sentado a su lado, y le pregunta si tiene madre:

Teresa.-Sí, claro. ¿Por qué me lo preguntas?

Oona.-Porque tiene que ser vieja.

T.-No, es casi igual que la tuya.

O.-No, porque yo soy pequeña y tú eres grande.

La primera respuesta de la niña supone ya un cierto paralelismo interior que la chiquilla establece entre ella misma y la profesora: *Porque tiene que ser vieja*. Está en relación con su concepción del tamaño. Y ésta es la razón básica que preside la respuesta siguiente: *Yo soy pequeña y tú eres grande*.

Naturalmente, para la niña, si la profesora es mucho mayor que ella, la madre de ésta ha de ser necesariamente mucho mayor que su propia madre. De ahí el paralelismo bimembre con que la niña le replica negando su anterior afirmación:

Primer miembro. - Segundo miembro.
Yo soy pequeña. - Tú eres grande.

1.24. Laura (5.2) viaja en el tren con su padre, de León a Madrid. Es una niña muy avispada y completamente desinhibida. No para de hablar:

Viajera.-¿Cómo hablas tanto?

Laura.-Hablo mucho, ¿eh? Tú nada... Anda, ya anda. Por ahí se oye el ruidito ése. Yo ando pacá pallá, pacá pallá; pallá no.

La intervención de la niña se realiza en tres partes.

Primeramente vemos la respuesta que da al viajero, que tiene estructura paralelística antitética:

Primer miembro. – *Segundo miembro.*
(Yo) hablo mucho. – *Tú (no hablas) nada.*

Luego, cuando el tren, que se había parado, empieza a andar, la niña construye otra frase paralelística, esta vez sinonímica:

Primer miembro. – *Segundo miembro.*
Anda. – *Ya anda.*

El segundo miembro duplica el valor del primero con la precisión temporal del adverbio *ya*.

Finalmente, como la chiquilla no hace más que ir de un lugar para otro, añade: *Yo ando pacá pallá, pacá pallá; pallá no*. Y es que todos los viajeros están sentados menos ella, que va de un extremo del vagón a otro: *pacá pallá, pacá pallá*. Pero inmediatamente opone un nuevo *pallá*, señalando hacia fuera del vagón. De modo que estos tres *pallá* se agrupan en dos miembros, formando asimismo un paralelismo antitético:

Afirmación. – *Negación.*
Ando pacá pallá, – *No ando pallá.*
pacá pallá.
Dentro del vagón. – *Fuera del vagón.*

La niña sigue hablando por su cuenta y aparecen nuevas construcciones paralelísticas. El tren se ha averiado y llevamos un rato parados, mientras los operarios pasan de un lado para otro:

Laura.-La gente anda pacá pallá, pacá pallá. Nosotros no; nosotros aquí parados. Y ¿por qué no andamos? ¡Será posible!

Primeramente la chiquilla constata un hecho. Como los operarios del tren pasan y vuelven a pasar, dice: *La gente anda pacá pallá, pacá pallá*. Y ese hecho lo contraponen a otra realidad, que es la situación de los viajeros: *Nosotros no; nosotros aquí parados*. Ambas frases forman una estructura paralelística antitética, cuya base de oposición es el movimiento:

Primer miembro. – *Segundo miembro.*
Movimiento. – *No-movimiento.*
La gente anda pacá – *Nosotros no; nosotros*
pallá, pacá pallá. – *aquí parados.*

La construcción *pallá*, y lo mismo la más compleja *pacá pallá*, podemos considerarlas como ejemplos de creación léxica en labios de la niña y en ese contexto⁷.

Más adelante la muchacha dice que tiene novio y que lo saca a todas partes y a tomar una cerveza. En ese momento intervengo yo:

⁷ Después de esto, la muchacha se pregunta por qué no andamos, y añade esta frase, a imitación del habla de los mayores: ¡Será posible! Es expresión que los adultos usamos, en situaciones como ésta, para manifestar nuestro asombro e indignación. La niña la usa con sorprendente oportunidad.

Miguel.-¿Tú tomas también la cerveza?

Laura.-De mayor sí, de pequeña no.

M.-¿Cuántos años tiene tu novio?

L.-Seis.

M.-Y ¿tu novio toma cerveza?

L.-Sí, de mayor; de pequeño no. De pequeño toma mucho. De mayor voy a comprar una casa. Y de mayor ya no tengo abuelo ni abuela.

Las respuestas de la niña se construyen en torno a dos ideas: el ser *mayor* y el ser *pequeño*. Son las que presiden la estructura paralelística antitética, a partir del hecho de *beber cerveza*:

Beben cerveza. – No beben cerveza.

Laura: De mayor sí. – De pequeña no.

Novio: Sí, de mayor. – De pequeño no.

Como se puede ver, la construcción referida al novio tiene estructura de quiasmo.

1.25. En la misma conversación encontramos aún otro ejemplo de paralelismo semejante. Un viajero se levanta para coger su maletín y la niña comenta que ya se marcha:

Viajero.-No, no me voy.

Laura.-No se va todavía... ¡Eh!, quítate la cazadora, que aquí no hace frío. En la calle sí.

La intervención de la niña provoca la risa de los viajeros. El que es objeto de su interpelación acaba quitándose la cazadora.

Laura, tras el comentario de la respuesta del viajero, se dirige a él, como quien tiene autoridad sobre el mismo exigiéndole y tratándole “de tú”, con la partícula de llamada de atención: ¡Eh!, quítate la cazadora. Y en seguida le explica por qué se la debe quitar. Seguramente ha oído muchas veces, en situaciones semajantes, decir lo mismo: *Que aquí no hace frío. En la calle sí.* La frase es de estructura bimembre perfecta, y de carácter antitético:

Primer miembro. – Segundo miembro.

Aquí no hace frío. – *En la calle sí.*

1.26. La profesora le pide a unos niños que le digan lo que es un conejo. Cada uno de ellos da su propia versión:

María.-El conejo tiene cuatro patas.

Samuel.-Sí, dos para saltar y dos para correr.

María (5.8) nos lo presenta provisto de un atributo fundamental en muchos de los animales: *Tiene cuatro patas*. Pero ¿por qué destaca precisamente eso? Es lo que más le llama la atención, pero no por el número *-cuatro patas-*, sino por su disposición. Lo vemos porque en torno a las patas se producen tres de las cuatro intervenciones de los niños.

Ahora Samuel (5.6) confirma el número y especifica la función de las cuatro patas en una construcción de perfecto paralelismo bimembre. Las patas aparecen agrupadas de dos en dos:

Dos para saltar. – *Dos para correr.*

Esa estructura paralelística parece como si nos presentara al pobre conejo provisto de dos pares de patas que no funcionan al unísono. Pero sabemos que el niño registra, a su modo, lo que ve: las patas delanteras en el aire, y las traseras propulsando el avance. La frase infantil, no obstante, nos hace imaginarnos al conejo primeramente preparado, ante un posible acecho, en disposición de dar el salto necesario -lanzado como un esmeril por el impulso vital concentrado en esas dos patas-. Luego, una vez lanzado por ellas, lo vemos correr con las otras dos, olvidadas -¿abandonadas, dejadas atrás?- las primeras.

1.27. Los niños, además del conejo, siguen hablando de otros animales: el saltamontes, el sapo, la rana. La conversación, muy breve, termina así:

Beatriz.-El sapo también salta y es el hombre de la rana.

María.-El conejo tiene pelo y la rana no.

Samuel.-La rana como vive en el agua está mojada.

Gonzalo.-El conejo es más calentito que la rana.

Cada uno de los niños completa su visión de los animales, de modo que a través de lo que dicen nos presentan una definición descriptiva de los mismos. Primero interviene Beatriz (5.5), que contrapone el sapo a la rana, después de decir que también *salta*, como el conejo y los otros animales: *El sapo es el hombre de la rana.*

El empleo de *hombre* es un empleo traslaticio, impropio y, aquí, metafórico. En la mente del niño cabe perfectamente la asimilación del esquema familiar del matrimonio: *Sapo - hombre = Rana - mujer.*

María (5.8) constata la diferencia -importante desde luego- entre el conejo y la rana: *El conejo tiene pelo y la rana no.* La construcción se basa también en el enfrentamiento entre dos miembros:

Conejo – *con pelo.*

Rana – *sin pelo.*

Samuel (5.6), por su parte, sólo habla de la rana: *La rana como vive en el agua está mojada.* Pero su intervención se basa también en una oposición a los otros animales -no mencionados expresamente pero presentes en la conciencia- y especialmente al conejo:

Rana – *mojada (vive en el agua).*

Conejo – *no mojado, seco (no vive en el agua).*

Finalmente, Gonzalo (5.9) establece una nueva comparación, también entre los dos animales protagonistas de este episodio: *El conejo es más calentito que la rana.*

Naturalmente, y como consecuencia del paralelismo establecido en las intervenciones anteriores -el conejo *tiene pelo* y <*no vive en el agua*>, y la rana *no tiene pelo* y *vive en el agua*-, la consecuencia es clara:

Conejo – *calentito.*

Rana – *fría, mojada.*

Por otra parte, como tanto el conejo como la rana son dos animales que le resultan familiares al niño, éste ha podido tener en sus manos uno y otro y percibir su dife-

rente temperatura. De este modo el paralelismo se concreta y amplía con nuevos elementos:

Conejo – *calentito* – *sangre caliente.*
Rana – *fría, mojada* – *sangre fría.*

Luego, resumiendo la comparación entre el conejo y la rana, tenemos el siguiente paralelismo antitético:

El conejo – *tiene pelo* – *no vive en el* – *vive calentito.*
agua
La rana – *no tiene* – *vive en el* – *está mojada,*
pelo *agua* *fría.*

2. PARALELISMO SINONÍMICO.

2.1. En una conversación entre tres hermanos, Silvia (6.00), la mayor, ante la pregunta de su madre acerca de los programas de televisión, distingue claramente entre las películas para niñas (sin violencia) y las de chicos (de vaqueros), en paralelismo antitético:

Silvia.-Porque una película de Enrique y Ana es de niñas y una de vaqueros es de chicos.

Pero, a continuación, en estructura sinonímica, la intervención de su hermana Natalia (5.3) explica lo que sucede en las de vaqueros y por qué no les gusta a ellas esa clase de películas:

Natalia.-Y además, que matan o algo de eso. A nosotras no nos gusta: atan a uno, otros mueren, otros se ahorcan.

La sencillez con la que la mente infantil ve las cosas le permite percibir claramente el hecho fundamental de esas películas: la muerte. Y establece así esa primera correlación sinonímica: *matan - algo de eso*. Luego vemos distribuidas, en una visión directa, simple, y de una extraordinaria precisión y exactitud, las consecuencias. Las cuales aparecen en correlación progresiva y sinonímica, en correspondencia cronológica de los hechos. Y todo sucede, además, con una gran rapidez: *atan - mueren - ahorcan*.

2.2. Dos amigos juegan entre sí al juego simbólico de los aviones. El más pequeño, David (5.4), aparenta rendirse, y el otro, Fernando (5.6), se lo cree:

Fernando.-Vale que se caigan; los he tirado una bomba. Venga, que los estoy tirando. ¡Venga! ¡Que venga!

David.-Vengo en son de paz.

F.-Vale que te estoy apuntando. Que te apunto ya. ¿Qué quieres? ¿Te imaginas que te disparo ahora? ¿Qué quieres?

En primer lugar encontramos una estructura de paralelismo sinonímico, donde la segunda parte reitera una acción que está implícita en la primera y le es previa. Y juntas tienen como conclusión lo que se dice antes, en síntesis previa: *los he tirado una bomba - los estoy tirando*.

Luego, en la otra intervención del mismo niño, la estructura es parecida, pero ahora sin que aparezca invertido el orden lógico: *te estoy apuntando - te apunto ya*.

2.3. Esta niña, Vera (5.9), después de decirnos que el arco-iris sale de vez en cuando, añade ante la nueva pregunta del profesor:

Víctor.-Y ¿cuándo sale?

Vera.-Pues cuando ha llovido y hace sol. Y luego sale el sol y sale el arco-iris.

La niña trata de definir lo que es el arco-iris y luego termina con esa frase en estructura bimembre en la que vemos que el segundo miembro repite lo que dice el primero, y casi tautológicamente en algún aspecto (*hace sol - sale el sol*). El arco-iris aparece así:

Cuando ha llovido y hace sol.

Luego sale el sol y sale el arco-iris.

Ambos miembros constan, a su vez, de dos que podemos llamar hemistiquios:

Ha llovido. - Hace sol.
Sale el sol. - Sale el arco-iris.

Los dos primeros, en sucesión cronológica aparente, aunque no necesariamente. Los dos últimos, en aparición sincrónica, aunque tampoco necesariamente.

2.4. Una niña, Marta (5.2), cuando su compañera dice que no puede hacer un taburete con la plastilina, replica:

Marta.-Yo sí; pero las patas me salen chuchurrías: una pata por ahí, otra pata por ahí, otra pata por ahí, por ahí...

La construcción paralelística de sinonimia distributiva es, toda ella, una explicación apositiva del término *chuchurrías*, palabra de creación expresiva, con la que la niña sintetiza la forma en que le quedan las patas del taburete:

Una pata - Otra pata - Otra pata - Por ahí.
por ahí. por ahí. por ahí.

Como vemos, la construcción paralelística consta de cuatro miembros -¡curiosamente, cuatro suelen ser las patas de un taburete!-. El último, abreviado -o tal vez omitido- en lo esencial. La reiteración, en los cuatro miembros, del déctico espacial -el relacionado con la 2ª persona- distribuye anómalamente en imagen visual cada una de las cuatro patas del destartado taburete; y, precedido como va de la preposición *por*, las dispersa.

2.5. Pablo (5.9) responde a la profesora, que le pregunta por qué unos niños le han pegado a sus primas, diciéndole que le pegan *porque tenían reales*. Luego siguen hablando:

Ana.-Y ¿qué son reales?

Pablo.-Reales, que se los querían quitar, y se los cogiban.

En primer lugar destacamos la definición que el niño da de *reales*. Es una definición idéntica al término definido, pura tautología. Los términos que siguen a la definición forman una estructura paralelística bimembre de carácter sinonímico semiprogresivo:

Primer miembro. - Segundo miembro.
Se los querían - Se los cogiban.
quitar.

El tiempo imperfecto marca la duración de una acción a la que las niñas, las primas de Pablo, se oponían, señalando al mismo tiempo su resistencia. El segundo miembro supone un claro avance en los intentos de apoderarse de los *reales* respecto del primero:

<u>Duración del</u>		<u>Final prolongada</u>
<u>comienzo.</u>	–	<u>de la acción.</u>
<i>Querían quitar.</i>	–	<i>Los cogiban.</i>

2.6. La profesora les dice a estos dos niños, Augusto (5.6) y Aurora (5.3), que hablen entre ellos de lo que quieran:

Aurora.-Mi hermana es que se llama Ana, y es más grande que yo; y también mi hermano que se llama Juan es que es más grande.

Augusto.-¿Sabes? Mi marre tiene dos nombres: se llama Felisa, y también se llama Feli.

La intervención de la niña tiene estructura de paralelismo bimembre. Su valor es, a pesar de cambiar el nombre, fundamentalmente sinonímico:

<u>Primer miembro.</u>	–	<u>Segundo miembro.</u>
<i>Mi hermana es que se llama Ana.</i>	–	<i>Mi hermano que se llama Juan.</i>
<i>Es más grande que yo.</i>	–	<i>Es que es más grande.</i>

La construcción *es que* aparece en los dos miembros. Pero en el primero la encontramos al decir el nombre de la hermana: *Es que se llama Ana*. Y en el segundo la vemos al establecer la comparación entre ella y su hermano: *Es que es más grande*.

En la intervención del niño también aparece el paralelismo sinonímico, al referirse a los *dos nombres* de la madre:

<u>Primer miembro.</u>	–	<u>Segundo miembro.</u>
<i>Se llama Felisa.</i>	–	<i>Se llama Feli.</i>

El niño oye llamar a su madre por su nombre oficial, en unas ocasiones; y, en otras, por el hipocorístico. Lógicamente para él, *tiene dos nombres*.

2.7. Beatriz (5.3) responde por tres veces a otras tantas preguntas de la profesora. La estructura de sus respuestas viene dada por la de las preguntas:

Pilar.-¿En qué se parecen un lago y un río?

Beatriz.-Eee... ¡Mucho!

P.-Pero ¿en qué se parecen?

B.-El lago tiene agua y el río también.

P.-Muy bien. Y ¿en qué se parecen un cohete y un avión?

B.-Mucho.

P.-Mucho. ¿En qué?

B.-El avión vuela y el cohete también.

P.-Claro. ¿Y el periódico y el libro que te he dicho antes?

B.-Mucho.

P.-¡Mucho, mucho! ¿En qué se parecen?

B.-En que tiene hojas el periódico y el libro también.

Lo primero que dice la niña es, en todos los casos: *Mucho*.

Pero la insistencia de la profesora consigue la respuesta deseada. Cada una de las tres respuestas tiene idéntica estructura bimembre, en las que su segundo miembro se presenta abreviado al no necesitar la repetición del núcleo y el objeto directo del sintagma verbal:

<i>Primer miembro.</i>	–	<i>Segundo miembro.</i>
<i>El lago tiene agua.</i>	–	<i>El río también (tiene agua).</i>
<i>El avión vuela.</i>	–	<i>El cohete también (vuela).</i>
<i>Tiene hojas el periódico</i>		<i>El libro también (tiene hojas)</i>

El paralelismo bimembre es de carácter sinonímico en los sintagmas verbales, y antitético/diferenciador en los sintagmas nominales sujetos.

3. PARALELISMO SINTÉTICO/PROGRESIVO

Aunque en casi todos estos casos se trata de una plurimembración sintético/progresiva, preferimos llamarle “paralelismo”, por mantener la analogía con los otros, y porque tanto aquélla como éste coinciden en estar compuestos de miembros.

3.1. Juan Diego (5.1) nos habla de tres hechos que sitúa al mismo nivel coordinados. Los tres se desarrollan ciertamente en una correlación progresiva.

Juan Diego.-Y un día Luis Arnés y yo nos encontramos en El Corte Inglés y nos dijimos “¡hola!” y le torcí un dedo.

Entre los dos primeros la correspondencia es natural y lógica entre dos amigos que se encuentran por casualidad. El tercero, según lo dice, nos deja como sorprendidos en un gracioso ajuste de cuentas.

La estructuración trimembre queda establecida del siguiente modo: *encuentro - saludo - pelea*. El brevísimo relato nos presenta efectivamente a dos niños que se encuentran, se saludan y uno queda mal parado. Todo sucede con tal rapidez que ambos niños son vistos y no vistos. Sólo permanece un dedo torcido/desencajado. De modo que aparece en nuestra imaginación, aunque difuso y lejano, a través del relato entero y dado su final, el desarrollo y desenlace informal e improvisado de un gracioso duelo: Los dos se encuentran, se saludan, pelean. Uno lleva la iniciativa y deja al otro -al de apellido guerrero- mal herido.

Sabemos que no se trata de nada de esto. Que esos dos niños amigos sienten una gran alegría al encontrarse en unos grandes almacenes, y al cruzarse -posiblemente en las escaleras mecánicas- se saludan con las manos en platillo pero con tan mala suerte que, por el propio impulso y la falta de precisión, uno de ellos se lastimó un dedo. Pero una cosa es lo que sucedió en la realidad y otra lo que nos sugiere el relato infantil, sugerencia que es la base de la emoción poética, a pesar de que falte, como es lógico, la intencionalidad.

3.2. A esta niña (4.6) -que tiene todo un plan de vida con su amiga- lo que le preocupa ahora es el ruido que las pueda despertar. Y al no poder discernir, lógicamente, las causas que lo producen, nos lo dice así:

Noemí.-Y si oías algún ruido de una bomba o de un señor nos despertamos y nos vamos a comprar un polo.

Lo verdaderamente importante para la niña es que ellas se despierten y así, una vez despiertas, poder realizar las actividades planificadas en un hipotético futuro desde su vital presente. La estructuración de la prótasis se distribuye en torno a *ruido*, origen de su despertar, y de la ensoñada actividad que se propone en la apódosis:

Prótasis: ruido - bomba / señor

Apódosis: nos despertamos y nos vamos.

3.3. Esta niña (6.00) juega con varias palabras/conceptos relacionándolos, intercambiándolos de modo aparentemente arbitrario y absurdo. El relato infantil parece confundir el *estar mala* con el *ser mala*:

Almudena.-Y como Acen era muy mala su mamá le compraba caramelos por ser muy buena y muy mala. Cuando tenía un brazo escayolado por ser tan buena y ser tan infeliz, entonces había cosas que entonces no las sabía, y la profesora la tenía que regañar, por ser tan buena y tener la silla al revés. Por ser buena y tan infeliz fue muy feliz, y la llevaron a un pueblo y pudo decir todo lo que quería.

Aparentemente absurdo. Absurdo para nosotros, claro está: sabemos que el niño no tiene sentido de la relación; una cosa puede ser verdad y mentira al mismo tiempo; no percibe la contradicción⁸.

Los nuevos términos que entran en juego intensifican la gracia del relato y acrecientan su fuerza expresiva. Nuestra protagonista se nos acerca en imagen visual casi esperpéntica: con un brazo escayolado y en cornisa de la que pende su infelicidad tanto como su bondad (*Tenía un brazo escayolado por ser tan buena y ser tan infeliz*); con su bondad pegada / sentada a una silla al revés, pero sólo a intervalos entre la doble regañina de la maestra (*había cosas que no sabía y la tenía que regañar por ser tan buena y tener la silla al revés*); con su felicidad definitiva -hecha de infelicidad y de bondad- vista con antelación y a distancia en la libertad del pueblo y del campo: (*Por ser buena y tan infeliz fue muy feliz, y la llevaron a un pueblo y pudo decir todo lo que quería*).

El relato comienza destacando claramente la idea de maldad o de enfermedad o lesión: *era muy mala*. Pero muy pronto se va desvaneciendo esa idea inicial, y vamos viendo a un personaje travieso, simpático, original, que lo único que desea es ser feliz, al que la ciudad y sus costumbres / normas reprimen. Nos lo dice, por sugerencia, la frase final: sólo en el pueblo puede decir lo que quiere; vivir, en definitiva, en libertad: *y la llevaron a un pueblo y pudo decir todo lo que quería*.

La construcción paralelística entre los términos aparece de forma muy original. A un primer elemento corresponden dos cuya relación con el primero, en algunos casos, resulta inadecuada y sorprendente. A su vez, estos dos son, entre sí, ya contradictorios

⁸ Como dice Luria, "el pensamiento del niño de esta edad es insensible a las contradicciones; y cuando un niño, que observa un objeto flotante, dice que éste "flota porque es grande" y, otra vez, "porque es pequeño", en ambos casos da sólo juicios concretos, y no surge en él ningún sentido de contradicción lógica entre los mismos" (Luria, 1980, 141).

y de imposible coexistencia, ya sorprendentemente significativos, ya disparatados y sin posible relación:

Comprar caramelos: Ser bueno - Ser malo (o estar malo).

Tener el brazo escayolado: Ser bueno - Ser infeliz.

Regañar de la profesora: Ser bueno - Tener la silla al revés.

Ser feliz: Ser bueno - Ser infeliz.

Al final, la última frase presenta, en paralelismo progresivo y sinonímico, algo así como la síntesis y consecuencia del texto, a través de los dos miembros que en correspondencia cuasí poética nacen de un término -libertad-, aunque no expreso, claramente sugerido:

Libertad: Estar en el pueblo - Decir lo que se quiere.

3.4. El profesor parece estar tomándole el pelo a esta niña (5.8), que le está diciendo, muy seria, que siga leyéndole un cuento. Él lo hace, pero de vez en cuando se detiene para hacerle preguntas. Después de una de esas pausas, la chiquilla le dice:

Sara.-No me... No me termines de leer esto y me mires a la cara porque no te voy a decir... Sigue, porque sabes que tienes que seguir.

Con la solemnidad de un adulto, Sara parece reconvenir a su profesor y advertirle de lo que debe hacer. La frase, en medio de su sencillez, tiene una estructura compleja. Primero, tras la repetición inicial de apoyo, encontramos un enunciado bimembre expresado, el primero, en forma negativa, y el segundo, de modo afirmativo:

<u>Negativo.</u>	–	<u>Afirmativo.</u>
<i>No me termines...a decir.</i>	–	<i>Sigue... que seguir.</i>

El primer enunciado consta de tres miembros oracionales:

- 1. No me termines de leer esto.*
- 2. (No) me mires a la cara.*
- 3. No te voy a decir (que te pares).*

Los dos primeros constituyen, a su vez, un conjunto que se enfrenta como elemento coordinado al tercero, que explica o aclara la consecuencia que se podría deducir de aquéllas:

<i>No me termines de leer esto (‘no interrumpas la lectura’ o ‘no dejes de leer esto’).</i>	<porque>	<i>No te voy a decir (que te pares o ‘no voy a responder a las preguntas que me hagas’).</i>
<Y>		

No me mires a la cara.

Este primer miembro forma una estructura paralelística con el segundo:

1. Imperativo doble, seguido de subordinada causal.
2. Imperativo simple, seguido asimismo de subordinada causal.

Al mismo tiempo, en ambos enunciados encontramos una estructura progresiva:

1. *No te pares.*
2. *Sigue.*
3. *Sabes que tienes que seguir.*

El primer elemento, compuesto exclusivamente del núcleo del predicado, lleva implícitas las demás unidades, pero su presencia no es necesaria. En él se concentra la fuerza del mandato. Éste aparece en el segundo elemento de la bimetración reforzado con la apelación a la obligatoriedad, ya conocida de antemano, de su cumplimiento: *Sabes que tienes que seguir.* ¡Sería advertencia formulada por la niña a imitación del habla adulta! Toda la estructuración paralelística de este párrafo es de carácter sintético-progresiva.

3.5. El relato que nos ofrece David (5.2) de su visita al zoo indica su gran capacidad de observación. La profesora le pregunta qué ha visto en el zoo y cómo eran los animales:

Azucena.-¿*Qué has visto?*

David.-*Animales.*

A.-¿*Cómo eran?*

D.-*Los elefantes, grandes. Las jirafas, largas y con manchas. Un oso blanquito y muy grande. Monos y muchos monos grandes y pequeños. Un león feroz y malo. Allí estaba el panda muy bonito, y un hipopótamo grande y feo. Patos pequeñines y blancos, y un loro igual que Jill, rojo y verde.*

El texto del niño tiene, todo él, una estructura paralelística. A cada animal le corresponde un calificativo, tan certero y expresivo, que viene a ser en muchos casos una verdadera definición basada en sus cualidades. Así vemos esta correspondencia:

<u>Animal.</u>	–	<u>Cualidades.</u>
<i>Elefantes.</i>	–	<i>Grandes.</i>
<i>Jirafas.</i>	–	<i>Largas y con manchas.</i>
<i>Oso.</i>	–	<i>Blanquito y muy grande.</i>
<i>Monos.</i>	–	<i>Grandes y pequeños.</i>
<i>León.</i>	–	<i>Feroz y malo.</i>
<i>Panda.</i>	–	<i>Muy bonito.</i>
<i>Hipopótamo.</i>	–	<i>Grande y feo.</i>
<i>Patos.</i>	–	<i>Pequeñines y blancos.</i>
<i>Loro/Jill.</i>	–	<i>Rojo y verde.</i>

Pero el retrato de esos animales cobra mayor realismo si tenemos en cuenta el orden en que aparecen y la correlación que se establece entre unos y otros:

<i>Elefantes grandes.</i>	–	<i>Jirafas largas y con manchas.</i>
<i>Oso blanquito y muy grande.</i>	–	<i>Monos y muchos monos grandes y pequeños.</i>
	–	<i>León feroz y malo.</i>
<i>Panda muy bonito.</i>	–	<i>Hipopótamo grande y feo.</i>
<i>Patos pequeñines y blancos.</i>	–	<i>Loro/Jill rojo y verde.</i>

Obsérvese que sólo el *león* queda en el centro del relato sin otro animal al que oponerse.

Esa correlación que hemos establecido no es caprichosa. La deducimos de los adjetivos que el niño aplica a cada animal y que supone cierta correspondencia por semejanza o contraste entre ellos:

<u>Elefantes grandes</u>	–	<u>Jirafas largas y con manchas.</u> (Semejanza).
<u>Oso blanquito y muy grande.</u>	–	<u>Monos grandes y pequeños.</u> (Semejanza y contraste).
<u>Panda muy bonito.</u>	–	<u>Hipopótamo grande y feo.</u> (Contraste).
<u>Patos pequeñines y blancos.</u>	–	<u>Loro/Jill rojo y verde.</u> (Contraste).

Cinco animales -oso, león, panda, hipopótamo, loro- aparecen en singular, destacando el individuo como unidad de gran tamaño en los cuatro primeros, y como animal familiar en el último. Los otros son citados en plural, aludiendo a su colectividad, pero hay uno que destaca especialmente como tal: el *mono*.

Los adjetivos que se aplican a cada animal son extraordinariamente significativos en medio de su simplicidad. Destacan sobre todo por su grafismo los de *largas y con manchas* de las jirafas; los de *blanquito y muy grande* del oso; los de *grande y feo* del hipopótamo; los de *rojo y verde* del loro; y aún los de *grandes y pequeños* de los monos.

Y por su cariñosa expresividad podemos también destacar el de *muy bonito* del panda; los de *pequeñines y blancos* de los patos; y hasta el de *grandes* de los elefantes.

Pero donde el chiquillo parece haber concentrado su mayor fuerza expresiva es en los de *feroz y malo* del león.

Resulta además significativo comprobar que ése es el único de todos los animales que recibe, de lleno, el rechazo del niño. Todos los demás, incluso el *hipopótamo grande y feo*, son tratados con cariño.

En definitiva, el cuadro que nos presenta el muchacho de los animales es de una enorme riqueza expresiva. En él se concentra su gran capacidad de observación y se refleja la impresión que la visita al zoo le dejó grabada en su retina.

3.6. La profesora le pide a un niño que le cuente lo que hizo el día anterior. Éste le dice que fue con su padre y que vio barcas y palomitas:

Josefina.-¿Viste palomitas? ¿Qué hacían, se movían?

Iván.-¡No se movían las palomitas, sólo me las comí!

La pregunta de la profesora está en consonancia con lo que le acaba de decir Iván (3.4) referente a que vio palomitas. Pero éste habla de otra clase de palomitas. Su respuesta, de estructura bimembre, es de tono admirativo, como extrañado por la pregunta de la profesora:

<u>Primer miembro.</u>	–	<u>Segundo miembro.</u>
<u>No se movían las palomitas.</u>	–	<u>Sólo me las comí.</u>

El segundo miembro introduce un elemento inesperado de carácter humorístico debido a la ruptura de la expectativa.

3.7. Una niña está comentando con el profesor -que no para de hacerle preguntas- el cuento de *Blancanieves y los siete enanitos*. La niña dice que uno de los enanitos se metió por la chimenea, y a partir de ahí se entabla este diálogo:

Sara.-*Pues un enanito (...) se metió por la chimenea, se cayó en la lumbre y salió todo de la lumbre negro.*

Moisés.-*¡Negro! Y ¿luego le pegó su mamá?*

S.-*No porque no tenían madres.*

M.-*No tienen madres. ¿Qué era, huérfano? ¿O era soltero?*

S.-*¡Soltero!*

M.-*Entonces, ¿qué era?*

S.-*Eran todos los hermanitos hermanos, pero no solteros.*

M.-*Entonces, no estaban casados.*

S.-*¡Ay!*

M.-*¿Qué te pasa?*

S.-*¡Eres más tonto!*

En la primera de sus intervenciones, Sara (5.8) nos presenta la caída del enanito en tres tiempos:

1. *Se metió por la chimenea.*
2. *Se cayó en la lumbre.*
3. *Salió todo de la lumbre negro.*

El tercer miembro adquiere una mayor fuerza expresiva por la alteración del orden habitual en la frase: *Salió todo de la lumbre negro*. La ruptura del sintagma *todo negro* mediante la incrustación de un circunstancial, *de la lumbre*, consigue suscitar en nuestra mente una expectativa de imagen chamuscada y ennegrecida que es previa a la aparición del predicativo final, *negro*, y que con él se completa.

Pero el párrafo que consideramos más significativo de todo ese texto es el siguiente: *Eran todos los hermanitos hermanos, pero no solteros*. La frase establece una oposición formal, en paralelismo bimembre antitético, entre dos términos que realmente no lo son. Por su contenido el paralelismo es más bien sintético:

<i>Primer miembro.</i>	–	<i>Segundo miembro.</i>
<i>Eran todos los her-</i>	–	<i>No (eran) solteros.</i>
<i>manitos hermanos.</i>		

Desde el punto de vista de su contenido en nada se oponen *hermano* y *soltero*. Pero la niña los enfrenta formalmente mediante la adversativa *pero*, con lo cual cree rebatir las intervenciones del profesor que, como se ve, le está tomando el pelo.

Hay otro hecho, en esta frase, que debemos destacar. Nos referimos al sintagma *hermanitos hermanos*. La palabra *hermanitos*, que la niña debe usar equivocadamente por *enanitos* -cruce de *hermano* y *enanitos*- aparece ahí lexicalizada y modificada por el sustantivo *hermanos* con valor funcional de predicativo.

3.8. Jorge (5.1), que ha estado explicando cómo un niño le tiró al suelo, responde ahora a su abuela:

Abuela.-Y ¿qué hizo Rubén también?

Jorge.-Que le dio una patada y iba cojo... y le dolía mucho.

La construcción paralelística tiene tres miembros:

1. *Le dio una patada.*

2. *Iba cojo.*

3. *Le dolía mucho.*

Los dos primeros siguen el orden cronológico de sucesión de los hechos. El tercero nos hace recordar el fenómeno de la histerología, pues el *dolor* debe ser consecuencia inmediata de la *patada*.

Por otra parte los imperfectos *iba* y *dolía* expresan con claridad su valor de aspecto durativo, que contrasta con el aspecto puntual, y lógico, del perfecto simple.

3.9. La profesora le pregunta a unos niños a dónde han ido el fin de semana. Rodrigo (5.7) y Támara (5,6) le contestan así:

Támara.-A un chalé de un amigo.

Rodrigo.-Yo fui con mi hermana; me he ido al pueblo.

Candelas.-Y ¿por dónde está? ¿Lejos?

T.-;No está lejos; cerca!

Rodrigo responde con una sencilla frase de estructura paralelística bimembre, en la que el segundo miembro aclara y completa lo que dice el primero, a la vez que lo matiza afectivamente:

Primer miembro. – *Segundo miembro.*
Yo fui con mi hermana. – *Me he ido al pueblo.*

Támara, en su segunda intervención, construye asimismo una respuesta en paralelismo, esta vez antitético. Pero el segundo miembro se limita a la enunciación del adverbio en que se basa la oposición: *¡No está lejos - cerca!* Ello es debido a la frase escueta y elemental, con entonación exclamativa, que usa la niña, tal vez algo cansada de tanta pregunta.

3.10. La profesora le dice a unos niños que tiene veinte años y que los cumple al día siguiente. Entre ellos, Oona (5.4) y Raúl (5.6), se entabla este diálogo:

Oona.-Ah, ya lo sabía. Dios me lo ha mandado en una carta, porque Dios lo sabe todo y además es mi amigo.

Raúl.-No puede ser tu amigo porque Dios no existe; se murió hace mucho tiempo.

O.-*(Se queda mirándole como extrañada).* Mentira cochina; yo le vi el otro día.

Ante la intervención tan firme de la niña tenemos la intervención no menos firme del muchacho, que rechaza lo dicho por su compañera.

Primero niega sin más la afirmación hecha por ella y en la que ella se basaba: *No puede ser tu amigo.*

Luego, como una persona adulta y un pensador convencido de sus ideas, le expone el porqué de lo que acaba de decirle: *Porque Dios no existe; se murió hace mucho tiempo.* El razonamiento del muchacho, aprendiz de filósofo, está estructurado en un paralelismo bimembre de carácter sintético:

Primer miembro. – Segundo miembro.
Dios no existe. – *Se murió hace mucho tiempo.*

La reacción de la niña, tras esa perpleja confusión inicial, no se hace esperar: *Mentira cochina; yo le vi el otro día.* Y lo hace con la misma -o mayor- decisión y seguridad, y como irritada. Su respuesta se corresponde con la misma estructura de la frase de su compañero:

Primer miembro. – Segundo miembro.
Mentira cochina. – *Yo le vi el otro día.*

Merece destacarse el sintagma que forma el primer miembro: *Mentira cochina.* Es expresión infantil y adulta con la que resaltamos la irritación que nos produce algo que rechazamos rotundamente. Aquí, en labios de la niña, es un ejemplo más de la imitación del habla adulta, que los niños emplean con absoluta precisión y en el momento más oportuno, lo mismo que lo hacemos los mayores.

3.11. Unos niños van al gimnasio a hacer psicomotricidad. Ana (4.9) se ha olvidado el chándal y está llorando; Belén (4.8) trata de consolarla:

Belén.-La seño ha dicho que no importa.

Ana.-(Llorando cada vez más). Sí, si importa.

B.-Te se van a poner los ojos rojos y vas a ser muy fea.

Como Ana no se contenta con la primera observación de su amiga, ésta recurre a otro argumento más personal. Éste aparece como una advertencia y estructurado en forma de paralelismo bimembre de valor sintético:

Primer miembro. – Segundo miembro.
Te se van a poner los ojos rojos. – *Vas a ser muy fea.*

En el primer miembro, dejando aparte la forma vulgar *te se*, debemos destacar la fuerza del adjetivo *rojos* en el lugar en que aparece: *Poner los ojos rojos*. A su valor de adjetivo especificativo se une el de predicativo, que sigue conservando. Con lo cual tenemos unos *ojos rojos* específicos que, en ese contexto, complementan inseparablemente y en conjunto al verbo. La frase así es de mayor fuerza expresiva que si *rojos* apareciera sólo con su función de predicativo. Comparemos ambas formas: *Poner los ojos rojos.* / *Poner rojos los ojos.*

En el segundo miembro, el verbo *ser* confiere a la expresión todo el valor que por naturaleza le corresponde, en oposición a *estar* o *poner*, por ejemplo: *Vas a ser muy fea*. Es algo definitivo, y muy grave por consiguiente, lo que le va a suceder si sigue llorando.

3.12. En el siguiente fragmento un niño llamado César (5.6) contesta a las preguntas que le hace su profesora:

Almudena.-¿Por qué te quedaste en casa de David a comer?

César.-Porque David se puso a llorar pero lloraba de mentira.

A.-¿Por qué sabes que lloraba de mentira?

C.-Lloraba de mentira porque me lo dijo y no le caían lágrimas.

La primera respuesta sugiere ya la actitud premeditada del amigo para que éste no se vaya. Actitud que se expresa en dos tiempos verbales indicando la acción sincrónica del paralelismo bimembre:

Primer miembro. – Segundo miembro.
David se puso a llorar. – *(David) lloraba de*
mentira.

La segunda respuesta ofrece dos razones que explican aquella actitud. Primero repite el segundo miembro de la anterior respuesta, como reteniendo la idea: *Lloraba de mentira*. Luego explica y aclara el porqué de esa afirmación con dos cláusulas: *Me lo dijo y no le caían lágrimas*.

4. PARALELISMOS COMPLEJOS

4.1. Alberto (5.4) es un muchacho que “sabe mucho” de los animales prehistóricos. De uno de ellos dice que es *annívoro* porque *come hierba*:

Marianela.-Y ¿eso qué es?

Alberto.-Pues que come hierba. Y el otro carne. Y el treseratorch es malo y no es peor que nadie. El tiranosaurio (el de cuello largo) es el jefe de los buenos. Este tiranosaurio (señalando el otro) es malo.

La estructura del texto es una construcción paralelística de varios miembros, agrupados dos a dos:

Unos animales comen hierba. – *Otros comen carne.*
El treseratorch es malo. – *El treseratorch no es peor que nadie.*
Un tiranosaurio es bueno. – *Otro tiranosaurio es malo.*

El primero y el tercero de los pares de miembros son perfectamente válidos, pues responden a estructuras paralelísticas conocidas. Es el segundo el que nos llama la atención, puesto que parece negar en el segundo miembro lo que afirma en el primero. Es posible, no obstante, que el chiquillo haya querido decir que “nadie es peor que él”. Pero, considerando lo que literalmente ha dicho, tenemos: *Es malo - No es peor que nadie*.

La fórmula que niega la afirmación del primer miembro es fórmula imitada del lenguaje adulto -aunque el niño la emplee sin saber lo que significa en el habla de los mayores-, y su expresividad reside, además, en aplicarla en ese contexto que -repetimos- niega o suaviza la rotundidad de su anterior afirmación.

4.2. Dos niñas, Natividad (5.11) y María (5.10), están jugando a los columpios. La primera responde al profesor, que le previene del riesgo que supone ese juego.

Francisco.-Llevad cuidado.

Natividad.-No somos tontas. Somos mayorcitas.

La contestación de la niña se ajusta en el fondo al paralelismo antitético, aunque los términos que entran en funcionamiento no lo sean. Es el contexto -real, social- el que decide la función antitética, a través de una sustitución/identificación mental.

Efectivamente *tonto* no se opone a *mayor*. Pero sabemos que la inexperiencia del niño le hace desconocer los peligros; los tontos tienen una mente infantil; los tontos y los niños desconocen los peligros; es propio de tontos caerse -ya lo ha dicho al inicio de la conversación-. La persona adulta sabe dónde está el peligro y, lógicamente, no se cae. De modo que tenemos:

<u>Tesis.</u>	-	<u>Antítesis.</u>
<i>Somos niños.</i>	-	<i>No somos niños.</i>
<i>No actuamos como niños.</i>	-	<i>Somos mayores.</i>
<i>No somos tontos.</i>	-	<i>Actuamos como mayores.</i>
<i>Los tontos se caen.</i>	-	<i>Los mayores no se caen.</i>

4.3. Al final de la misma conversación oímos a la otra niña, María (5.10), responder a la pregunta que le hace el profesor:

Francisco.-¿Te gustaría ir al cielo con el Señor?

María.-No porque no tendría vida. La vida es más divertida. Y en el cielo te aburres.

Estamos ante una estructura muy parecida a la anterior; sólo que, en este caso, los dos términos antitéticos están expresos. Así, a un primer elemento negativo corresponden dos elementos sintéticos progresivos y de actitud afirmativa.

<u>Negación.</u>		<u>Afirmación.</u>
<i>No tener vida.</i>	-	<i>Vida divertida.</i>
		<i>Cielo aburrido.</i>

Por su parte, los dos elementos afirmativos son, uno de aspecto positivo, otro de aspecto negativo. Y constituyen, como ya hemos dicho, un paralelismo binario antitético:

<u>Aspecto positivo.</u>	-	<u>Aspecto negativo.</u>
<i>(forma afirmativa)</i>		<i>(forma afirmativa)</i>
<i>La vida es divertida.</i>	-	<i>El cielo es aburrido.</i>

Así destaca, en labios de la niña, la alegría de la vida por su doble oposición:

<u>Aspecto positivo.</u>	-	<u>Aspecto negativo.</u>
<i>Tener vida.</i>	-	<i>No tener vida.</i>
<i>Ser divertido.</i>	-	<i>Aburrirse.</i>

4.4. Un niño (4.10) narra los preparativos de un partido de fútbol. En el relato encontramos una serie de construcciones paralelísticas:

<i>Unos fueron a jugar.</i>	-	<i>Otros fueron al autocar.</i>
<i>Dijo uno.</i>	-	<i>Dijo otro.</i>
<i>Dice uno.</i>	-	<i>Dice el portero⁹.</i>

Luego el chiquillo sigue, contestando a las diversas preguntas que le van haciendo, para volver enseñuida a su tema favorito, que es el fútbol:

Sergio.-Cuando tiraba mi hermano la pelota y el que fallaba... pues luego la tenía que ir a por ella. Pero mi padre me metía todos los goles. El metía ocho, yo le metía uno.

El propio texto en su conjunto tiene una estructura bimembre compleja. En primer lugar tenemos:

⁹ Analizamos esto junto con otros elementos en el capítulo dedicado a la "Sugerencia" (Cfr. Pérez, 1992, 653-655).

<i>Cuando tiraba mi hermano la pelota.</i>	–	<i>Cuando jugaba con mi hermano.</i>
<i>El que fallaba.</i>	–	<i>El que no respondía devolviéndola al otro.</i>
<i>El que dejaba pasar la pelota.</i>	–	<i>Tenía que ir a buscarla.</i>

Unas veces es el hermano y otras el niño hablante. Pero luego, cuando juega con el padre, la relación se establece entre el padre y el niño hablante:

<i>El padre mete muchos goles.</i>	–	<i>El niño falla muchas veces.</i>
<i>El padre metía ocho goles.</i>	–	<i>El niño, sólo uno.</i>
<i>El padre sólo va una vez a recoger la pelota.</i>	–	<i>El niño tiene que ir ocho veces.</i>

Es una construcción que consideramos de paralelismo sintético-progresiva. Junto a esto, cabe destacar en la primera parte, además de alguna partícula expletiva, el cruce de dos frases que origina una expresión compleja, en la que de algún modo aparece el sentido de las dos. Son éstas: *La tenía que ir a buscar. / Tenía que ir a por ella.* Parece que, en un principio, quien falla es tanto el niño hablante como su hermano. Aunque no es improbable que sea su propio padre. Lo cierto es que *el que fallaba* es el sujeto de aquella expresión compleja.

El niño comienza con la primera frase: *Luego la tenía que ir (a buscar).* Pero antes de terminarla se le adelanta la segunda construcción, de sentido muy próximo: *Luego (...) tenía que ir a por ella.* Con lo cual a nosotros, que percibimos ese cruce, se nos ofrecen los dos contenidos sintetizados en una sola expresión, y en sus momentos decisivos: *buscar la pelota / coger la pelota.* (Cabría recordar aquí que la misma construcción popular “ir a por” es construcción sintética: “ir a un lugar” + “por el objeto en cuestión”).

La segunda parte de aquella construcción es claramente paralelística, con dos miembros de carácter antitético. En un principio el segundo miembro antitético aparece sugerido:

<i>El padre mete todos los goles.</i>	–	<i>El niño no mete ningún gol.</i>
---------------------------------------	---	------------------------------------

Después, en una segunda fase de concreción/explicación, aquella oposición radical se matiza:

<i>El padre metía ocho goles.</i>	–	<i>El niño metía un gol.</i>
-----------------------------------	---	------------------------------

4.5. Desde el principio de esta breve conversación la niña (3.8) invita a su padre a participar en el mundo de su fantasía en el que ella quiere jugar:

*Julia.-Papá, ¿vale que tu eres un Patito y yo era una Patita?
Padre.-Vale, Patita.*

El presente y el imperfecto se corresponden, respectivamente, con la intervención de cada uno de los personajes dentro del juego:

<u>Padre.</u>	–	<u>Hija.</u>
Tiempo presente.		Tiempo pasado.
> Tú eres.	–	> Yo era.
Segunda persona.		Primera persona.

La distribución se corresponde con los atributos predicativos que la niña les adjudica: *Patito*. - *Patita*. La conversación continúa de este modo:

Julia.-Pero tú no eres un patito del agua; eres un Patito del campo, que lo había cogido yo.

Padre.-Vale, Patita.

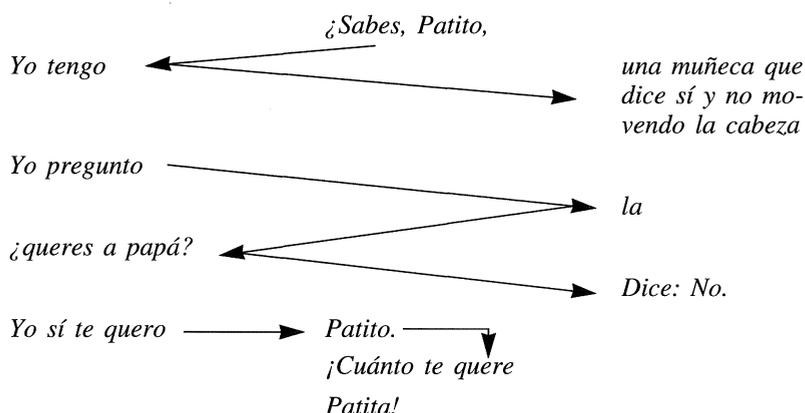
Ahora la correlación binaria se establece a partir de *Patito*, al quedar dividido en dos grupos: *Patito del agua*. - *Patito del campo*. Sólo el segundo forma parte del juego: *Patito del campo*. - *Lo he cogido yo*.

La conversación la termina la niña así, al comprobar que su padre apenas le hace caso:

Julia.-¡Dícame algo, papá! ¡Ah! ¿Sabes, Patito, que yo tengo una muñeca en Madrid, que dice “sí” y “no”, moviendo la cabeza? Y yo la pregunto: “¿Quieres a papá?”. Y dice: “Nooo”. Pero yo sí te quiero mucho, Patito. ¡Ayyyy! ¡Cuánto te quiere Patita!

Tras esa frase evocadora, la niña introduce un nuevo elemento. Y la estructura binaria se transforma en ternaria. Y las tres se entremezclan e interrelacionan:

Mundo de la primera ficción. - Mundo de la segunda ficción. - Mundo de la realidad.



Como podemos ver por las flechas, vamos y volvemos de un mundo a otro. Sólo cabría añadir que las formas iniciadas por la niña con *yo* sería posible considerarlas, a la vez, como formando parte del mundo de la primera ficción, toda vez que la niña sólo al final emplea el nombre que a su *yo* corresponde en el juego simbólico¹⁰.

4.6. Felipe (4.11), tras contestar a varias preguntas que le hace su profesor, le dice, en una estructura paralelística compleja, lo que va a ser de mayor:

Manolo.-¿Qué vas a ser de mayor?

Felipe.-Policía, porque quiero ser policía pero mis amigos no lo saben; también voy a ser bombero, no lo sé. Y no voy a ser profe.

¹⁰ Para el análisis del “juego simbólico” en que se basa este episodio véase Pérez, 1991, 125.

La respuesta infantil presenta, en primer lugar, una estructura paralelística bimembre de carácter antitético. Nos dice lo que va a ser y lo que no quiere ser.

Lo que quiere ser. – *Lo que no quiere ser.*
Quiero ser policía.
También voy a ser bombero. – *No voy a ser profe.*

Tenemos dos oficios que el niño desea para cuando sea mayor y uno que rechaza. Pero los dos oficios que quiere están expresados formando una estructura paralelística, ahora sintética y a la vez antitética:

Quiero ser policía pero mis amigos no lo saben. – *También voy a ser bombero.*

Probablemente, el chiquillo, al referirse al segundo oficio, lo que está queriendo decir es que “le gustaría ser bombero”. En cualquier caso, los dos términos que se complementan son los correspondientes a los oficios *Policía - Bombero*. Pero junto a eso el niño afirma, en el primer caso: *Mis amigos no lo saben*.

En el segundo la expresión *no lo sé* es una lexía, tomada del habla adulta, con la que se expresa la vacilación entre las dos posibilidades que le atraen, y por lo tanto no se relaciona con la anterior. Por eso a la primera constatación expresa se opone, por ausencia, su contrario:

Quiero ser policía pero mis amigos no lo saben. – *También voy a ser bombero (y mis amigos lo saben).*

Está claro que el muchacho no formula expresamente la falta de conocimiento de su deseo, respecto del segundo oficio, por parte de sus amigos, y por lo tanto el paralelismo es supuesto. En cualquier caso, el constatar que sus amigos *no saben* que quiere ser policía resalta la fuerza de la expresión al incidir directamente en una de las cualidades esenciales de aquel oficio como es el secreto.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso y Bousoño, 1963: Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, *Seis calas en la expresión literaria española*, Madrid, Gredos.

Asensio, 1970: Eugenio Asensio, *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media*, Madrid, Gredos.

Lausberg, 1967: Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria*, 3 vols., Madrid, Gredos.

Luria, 1980: A. R. Luria, *Lenguaje y pensamiento*, Barcelona, Fontanella.

Medina, 1987: Arturo Medina, *Pinto Maraña. Juegos populares infantiles*, 2 vols., Valladolid, Miñón.

Pérez, 1991: Miguel J. Pérez, “Animismo, juego simbólico y fabulación en el lenguaje infantil”, en *Textos*, nº. 2, pp. 109-137.

Pérez, 1992: Miguel J. Pérez, *Creatividad y expresividad del lenguaje infantil. Estructuras poéticas en el habla de niños de 2 a 6 años*, 2 vols., Madrid, Universidad Complutense.